

EL BARRIO....¿Una dimensión incomprendida ?

Por: Diego Londoño García.

Docente U.C.P.R.

“El barrio, entonces, se encuentra atravesado por un sinnúmero de recorridos que realmente amarran los diversos puntos que lo constituyen y limitan y que al mismo tiempo lo cohesionan y le dan consistencia.”

Arq. Fernando Viviescas Monsalve.

INTRODUCCION.

Este texto pretende reflexionar acerca de una de las partículas básicas - por decirlo de alguna manera - de la ciudad, el lugar territorial que hoy día concentra e integra las actividades fundamentales del hombre como ser individual, pero especialmente como ser social. Se trata de indagar por asuntos de carácter social y territorial que puedan develar caminos alternativos para afrontar la crisis urbana, principalmente en la ciudad intermedia colombiana, donde quizás haya aún posibilidades de revertir o, al menos, mitigar los efectos de deterioro del entorno urbano que comprometen a importantes conglomerados poblacionales.

El barrio ha sido reconocido como la unidad socioeconómica primaria del ámbito urbano, dado que en él se establecen relaciones comunitarias y de solidaridad que generan comportamientos con sentido de colectividad, los cuales se expresan tanto en situaciones lúdicas que experimenta la colectividad, como ante condiciones de riesgo y seguridad comunal. Pero existen también otro tipo de manifestaciones, de diferente alcance, que le dan contenido social y funcional al término que acuñamos como barrio, las cuales - obviamente - serán mencionadas en la medida que nos adentremos en la complejidad de esta unidad heterogénea y cambiante.

De alguna manera el barrio ha estado presente en la historia de las ciudades, en su proceso de crecimiento y transformación, haciendo parte del contexto urbano como protagonista del acontecer ciudadano en diferentes épocas, en distintas instancias territoriales y en ámbitos socioeconómicos diversos.

Esa realidad socio-espacial ha estado presente en Roma, París, Tokio, Moscú, Londres, Santiago de Chile, Quito, Caracas, La Habana, Buenos Aires, Río de Janeiro, Cali, Medellín, Armenia o Pereira, aunque con variadas expresiones que dependen de sus

distintos ámbitos geográficos (clima, topografía, hidrografía, etc.), étnicos, culturales, políticos y/o económicos.

Por tratarse de un hecho urbano común en las ciudades, resulta válida la búsqueda de comprensión de esa realidad, es decir, el estudio de su dinámica y evolución permanentes, pero también habrá que partir de conceptualizaciones y análisis que otras personas -inquietas por estos asuntos - hayan construido acerca de esa misma realidad ; por tanto, será útil retomar trabajos e investigaciones precedentes, que puedan alimentar este ejercicio exploratorio en el campo urbano.

EL BARRIO : VISIONES, CONCEPTOS Y CONSENSOS.

“Este vecindario quedaba situado en el barrio San Isidro que en realidad era mas conocido como Aranjuez. Un barrio donde desde muy tempranas horas de la madrugada se sentía el peregrinar de todos los señores que salían a trabajar siempre con el propósito de dar lo mejor para sus familias ; también, desde las terrazas se alcanzaba a divisar todas las señoras en los patios y ventanas de sus casas extendiendo la ropa y hablando unas con otras de todo cuanto pudiese ocurrir en el barrio. Aquí no importaba quien gozaba o no de buena estabilidad económica, lo importante en este entonces era estar bien con todos, ser realmente buenos amigos...”.

Rubén Darío Medina R.

Abordar un tema, para cualquier efecto (realizar una investigación, proponer una acción, plantear cambios o simplemente generar una discusión alrededor del mismo), requiere al menos un conocimiento elemental sobre el asunto del cual se trate, puesto que ese saber inicial permite aproximarse a la realidad que se quiere escudriñar o transformar. Este aspecto resulta fundamental en todas las áreas del conocimiento y de la acción humana, tanto si se trata de actuar sobre lo administrativo, lo científico, lo técnico, lo operativo y, obviamente sobre lo teórico.

En el caso que nos ocupa, hay que buscar las fuentes que alimenten el proceso de acercamiento al objeto-problema que nos interesa ; en primera instancia, partimos de la propia experiencia o conocimiento personal que tenemos del barrio ; pero también resulta vital la consulta bibliográfica de aquellos autores que ya han explorado este tema ; y, muy especialmente, a quienes habitan e interactúan en dicho contexto urbano, dado que ellos también poseen sus apreciaciones particulares y visiones específicas sobre la vida en, y del barrio.

Por los motivos expuestos, analizaremos algunas planteamientos en torno a la definición del barrio, como una forma de confrontar diferentes ideas que buscan explicar esa manifestación urbanística.

Según Aldo Rossi, para la morfología social, “el barrio es una unidad morfológica y estructural ; está caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia ; de donde un cambio de cada uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio”.

Alexander, hablando del barrio desde un punto de vista sociológico, lo define como “una vecindad identificable”.

Lednt propone que “está compuesto por elementos físicos como equipamientos y límites (coincidiendo en ese sentido con Rossi), pero además por una subcultura con ciertos rasgos característicos y algún nivel de autonomía en términos de gobernabilidad”.

Castells, introduce una perspectiva temporal y dinámica (además de la cultural) : “La noción de barrio es variada y en permanente transformación, por tanto requiere nuevas observaciones e indagaciones, relativizando así sus resultados”.

Hillier y Hanson expresan que se podría asumir como barrio aquella “estructura física, en sentido tridimensional, pero explicable solo a través del análisis de su lógica de organización interna y como soporte de ciertas relaciones sociales y económicas, que presentan diversos rasgos de especificidad”.

En último término, Pedro Buraglia concluye, “El barrio es una unidad urbanística identificable, un sistema organizado de relaciones a determinada escala de la ciudad y el asiento de una determinada comunidad urbana”.

Vale decir que estas apreciaciones están orientadas a descubrir significados alrededor de esta unidad de análisis de la ciudad ; en principio se intuye en el concepto de barrio una característica genérica relacionada con la idea de unidad, no solo morfológica sino socio - económica y cultural, es decir, que el término barrio implica una cierta homogeneidad físico-ambiental y determinada similitud generalizada en los comportamientos de su población. Por lo tanto, se devela allí una correlación entre las características socio - económicas de los pobladores del barrio, el sentido actitudinal y el aspecto exterior del entorno físico.

De esta forma, cada barrio de la ciudad obedece a determinada tipología que está ligada a la estratificación socioeconómica de sus habitantes y a las características del contexto natural y artificial, aunque esa tipología pueda asimilarse a la de otros barrios de la misma ciudad. Una agrupación de barrios con tipologías semejantes puede originar la identificación de diversas áreas homogéneas en la ciudad que facilitan la comprensión del fenómeno urbano en su totalidad.

Cada área homogénea revelará circunstancias especiales que la caracterizan en sus diferentes manifestaciones, las cuales en último término obedecen a condicionantes culturales y de estratificación socioeconómica. Sin embargo, estas afirmaciones deberán sustentarse o apoyarse en análisis estadísticos, que ratifiquen o desmientan cualquier afirmación ; y, en un trabajo de campo que permita reconocer en el sitio esas características de identidad general y hasta sutiles diferenciaciones en algunos aspectos.

MANIFESTACIONES DIVERSAS DEL BARRIO.

Inicialmente podremos identificar algunas características históricas que han hecho posible identificar esa estructura que conocemos como barrio, en el caso específico de Colombia, partiendo del período colonial :

En esta etapa de formación de la ciudad colombiana se observa una primaria segregación espacial de la población debido a condicionantes de carácter religioso y militar, que incluso fue permeable a la identificación de diferentes funciones de la ciudad, a través de la apropiación territorial que hacían los diferentes grupos humanos de las actividades urbanas (educativas, de salud, de recreación, administrativas o de culto).

Estas manifestaciones iniciales son el reflejo primario del ambiente cívico colectivo de los pobladores ; en nuestro caso, la presencia del concepto “parroquias” para denominar los asentamientos o trazados originarios del ordenamiento colonial denotan la influencia religiosa en esa primaria segregación socio-espacial. Posteriormente aparece la presencia institucional laica, en las conquistas republicanas, y la ciudad asume funciones educativas, recreativas y de salud que expresan esa vida social y cívica de conglomerados urbanos.

También existe un origen filantrópico de la vivienda como reivindicación social, en la cual la ideología religiosa busca dignificar la existencia del hombre ; y la ideología institucional la asume como un deber del Estado, dándole a ella el carácter de función pública. En tanto el migrante le da un sentido utilitario y la concibe como un factor de resistencia cultural y social, tejiendo redes de apoyo para su subsistencia e incorporación al mercado laboral.

De allí surge el término “barrio”, como respuesta habitacional a la concentración poblacional que se deriva del crecimiento urbano. Finalmente, en períodos más recientes y debido a la sucesiva especialización de la ciudad encontramos el término “urbanización”, de origen institucional, que pretende la especialización en actividades residenciales socialmente homogéneas. Sin embargo, hoy encontramos innumerables casos de transformaciones de la última versión, es decir, el regreso a expresiones formales tradicionales o pre-modernas que han sido ejecutadas por pobladores urbanos de manera espontánea, que generalmente ocupan áreas periféricas o en zonas que afrontan estados de obsolescencia (física, económica y/o social) de la urbe.

El barrio ha venido evolucionando de manera simultánea con la ciudad y la sociedad, desde el proceso de urbanización de la población rural, que da origen a la ciudad contemporánea en Latinoamérica, hasta la aparición de actividades industriales urbanas y la realización de obras de infraestructura que producen - a la vez - demandas crecientes de vivienda y de servicios. Entonces la ciudad involucra actividades comerciales y el desarrollo de redes para el transporte, consolidando áreas para el bodegaje de mercancías, centrales de abasto, estaciones para el tren y conformación de

áreas industriales que especializan y transforman la estructura urbana y, con ello, la estructura misma de los barrios.

Hoy día, en Colombia y en Latinoamérica, se encuentran asentamientos urbanos que poseen una concepción reductiva de la vida y el alojamiento urbano, donde a lo sumo prima el interés de propiciar o propiciarse el acceso al cobijo, pero sin considerar otros elementos complementarios al hábitat e indispensables para tener una vida social o comunitaria digna. Es decir, existen conglomerados urbanos bastante densos en la ocupación del territorio con actividades residenciales, pero carentes - o con deficiencias - en la dotación de infraestructura social y técnica que soporte las necesidades de sus habitantes en aspectos como la salubridad, la educación, la recreación, el transporte, la comunicación y/o los servicios públicos básicos (aseo, acueducto, energía eléctrica, telefonía, alcantarillado, etc).

De esta manera, la vivienda ha entrado a formar parte sustancial de los proyectos políticos, como un factor de reivindicación social, pero simultáneamente como un medio para ejercer control ideológico sobre la población y mantener cautivo un potencial de votos importante, a través de la explotación de las necesidades de la gente.

Este finalmente se reconoce como un factor que ha acentuado la crisis social - urbana y que se manifiesta en relaciones asimétricas centro - periferia, expresadas territorialmente en la ocupación del espacio urbano con notables diferencias en la provisión de infraestructura y servicios comunitarios urbanos.

Es así como se descubren - en nuestras ciudades - áreas homogéneas, en donde existe una correlación directa entre variables diversas, es decir, sectores ocupados por población perteneciente a estratos socio - económicos altos en donde se tienen los niveles de cobertura mayores en servicios públicos, infraestructura vial eficiente, dotación adecuada de espacio público, buenas condiciones de comunicación, accesibilidad y movilidad urbanas ; y, además los mejores niveles en el precio del suelo y en los indicadores de valorización inmobiliaria.

Pero también existe el otro lado de la moneda, en donde imperan las carencias y necesidades de la población - expresadas en el limitado espacio público y su inexistente o deficiente dotación, escasos niveles de cobertura de servicios públicos, problemas para suplir necesidades de comunicación y movilidad urbanas, etc. - lo cual impacta negativamente el precio del suelo y la valorización de los inmuebles ; obviamente, se dan rangos intermedios en este tipo de manifestaciones, de la misma manera como se estratifican socioeconómicamente los habitantes de las ciudades.

ELEMENTOS COMUNES EN EL BARRIO.

El concepto de barrio está asociado a determinado grado de homogeneidad que le otorga su propia identidad y, por lo tanto, lo diferencia de otros barrios ; aunque se reconocen algunos aspectos comunes a la idea - también generalizada - de barrio :

Varios autores coinciden en afirmar que el barrio es, en sí mismo, un referente urbano, que facilita la orientación del ciudadano y posee unas características particulares que le conceden cierta identidad formal. Como referente posee entonces una connotación territorial, con rasgos particulares irrepetibles, vinculados a un sentido de pertenencia, individual y/o social, que se manifiesta en expresiones que con alguna frecuencia escuchamos : “mi barrio” o “nuestro barrio”.

El barrio también actúa como un modelador de la vida social o comunitaria, donde se dan actuaciones del ser humano como individuo y como ser social. En el barrio el niño realiza los primeros contactos de amistad, el joven sus primeras relaciones amorosas, los adultos establecen los contactos sociales o realizan sus expresiones lúdicas o políticas. Por lo tanto, es un espacio de aprendizaje social que trasciende el contexto familiar.

También se constituye en un ámbito que permite la integración de la vida familiar, lo cual se manifiesta mediante la figura de los compadrazgos, la conformación de colonias - cuyo origen se establece de acuerdo con la procedencia geográfica de la población - y, ciertos rasgos de afinidad circunstancial (grupos de solteros, mujeres, jubilados, etc.).

De igual manera, el barrio es la base para el desarrollo de las diferentes etapas del ciclo vital de las personas, dado que facilita la integración entre pobladores de diversas edades, con diferentes ocupaciones, o de variadas condiciones sociales, económicas o culturales. Aparecen, por lo tanto, formas de organización que se generan por intereses relativamente autónomos, resultado de consensos grupales.

Todo ello da origen al establecimiento de mallas de solidaridad y convivencia social, que protegen a los habitantes frente a situaciones de agresión externa o de emergencia (terremoto, inundación, incendio, etc.) y promueven la participación en eventos sociales, deportivos y culturales. En este caso aparecen formas de gestión comunitaria.

Finalmente, en el territorio barrial se articulan diferentes grados de privacidad, manifestándose lo individual (privado) y lo colectivo (público), la vivienda y la ciudad, dimensiones a través de las cuales el barrio se constituye en un eslabón que las interrelaciona.

Sin embargo, estas manifestaciones que se asumen como genéricas en el barrio, poseen algunas diferencias en cuanto a la intensidad con la cual se manifiestan, de acuerdo a las características específicas de cada lugar, pero principalmente sustentadas o apoyadas en la estratificación socioeconómica de cada comunidad. Los grados de solidaridad social, convivencia ciudadana y la articulación de la vida social urbana se hacen más evidentes en los sectores ocupados por estratos populares, donde, al mismo tiempo, existe una mayor interacción entre sus pobladores, dado que las carencias y necesidades obligan a establecer procesos de unión entre los habitantes para luchar por sus reivindicaciones comunitarias.

Por el contrario, en los sectores habitados por población perteneciente a los estratos socioeconómicos altos, estos nexos no se expresan con la misma evidencia ; allí se dan unos vínculos comunitarios menos fuertes en el ámbito territorial del barrio, es claro que se tienen unas actitudes más individualistas e independientes en donde, indudablemente, se privilegia la privacidad familiar y se manejan otro tipo de

interacciones grupales, las cuales están guiadas por afinidades de mayor sutileza (intereses profesionales, económicos o de preferencias culturales concitan algún tipo de vínculos).

La arquitectura y las condiciones sociales particulares de nuestro país, han generado conjuntamente una modalidad espacial urbana que, evidentemente, ha contribuido a la ruptura de esos lazos de unión social que deberían mantenerse en los barrios de nuestros contextos urbanos, me refiero a la aparición de los “prestigiosos” conjuntos cerrados, núcleos arquitectónicos que se asocian con el concepto de hábitat exclusivo y de alta categoría, pero que son - en sí mismos - una negación del concepto socializador de ciudad.

Refiriéndose a ellos, Fernando Viviescas Monsalve anota en su libro *URBANIZACION Y CIUDAD EN COLOMBIA* : “También los sectores medios de las ciudades colombianas expresan claramente esa extrañeza en relación con el entorno colectivo. Una muestra de esta concepción puede verse en la delirante debilidad de estos segmentos sociales por los condominios y unidades cerradas, modelos de sus conjuntos habitacionales. La exacerbación del encerramiento - que aparte de destruir la trama natural de la ciudad, potencia los niveles de agresividad que cada vez aparecen más incontrolados en nuestras ciudades - es una prueba fehaciente de lo arraigado de este desarraigo territorial en las capas medias. Quizá con más fuerza aún aparece este marginamiento del espacio público en los barrios residenciales de los sectores más exclusivos y poderosos de nuestra sociedad”.

En el hábitat popular hay lugar a la diversidad, a la heterogeneidad en expresiones arquitectónicas y urbanas que denotan la capacidad imaginativa y la recursividad de los pobladores. En estos lugares existe una mayor identidad con el entorno colectivo, incluso se presentan yuxtaposiciones de lo público y lo privado, tanto en la dimensión espacial como social ; de tal manera que algunos espacios o lugares del barrio adquieren una categoría intermedia o de transición, que el arquitecto Germán Samper Gnecco en el libro *RECINTO URBANO : HACIA LA HUMANIZACION DE LA CIUDAD*, define como de “propiedad comunal”, es decir “un concepto intermedio entre la propiedad privada y la propiedad pública, indispensable hoy día”. Esta categoría espacial la ejemplifica dicho autor en los claustros de los edificios patrimoniales, en los atrios de las iglesias coloniales o en las plazoletas de acceso a los edificios públicos, del casco urbano histórico de las ciudades de Popayán y Cartagena.

En los barrios populares se expresan enfrente a los accesos de las viviendas, en donde frecuentemente comparten un mismo lugar el acceso a un semi-sótano, a un local comercial o de servicio de un primer piso (que forma parte de una vivienda) y a otra vivienda ubicada en el segundo piso del mismo inmueble ; pero también en la esquina de una manzana que alberga un establecimiento comercial (tienda, cafetería, bar, etc.), y el espacio interior se vuelca sobre la calle mediante la ubicación de muebles o prolongación de la cubierta, lo cual permite la utilización de esa porción de espacio público por parte de una actividad también privada pero que beneficia a una colectividad, convirtiéndose ese lugar en un sitio de reunión que al ser frecuentado por la población se transforma en un nodo.

De esta manera, las características arquitectónicas y el uso que los pobladores le asignan a cada lugar, originan un proceso de internalización conceptual que determina la

identidad del barrio y facilita la lectura parcial y de conjunto. Al respecto, Edilsa Rojas y Martha I. Guerrero en su artículo INSTANTES HABITADOS : INTENTOS POR HUIR DEL ESPACIO REGLAMENTADO, anotan que “El espacio tiene delimitaciones (territorializaciones) que dan un sentido de pertenencia a un lugar ; así el barrio, la cuadra, la vivienda, la habitación son aspectos particulares. Esa demarcación del espacio pasa a dar un sentido de protección, de defensa de la intimidad”.

Así el barrio adquiere también su delimitación, esa demarcación le permite generar sentido de pertenencia, nos hace sentir en él ; posee una organización que tiene centro, periferia y territorios de frontera o borde urbano. Esos son los elementos que identifica el visitante o que vive el poblador en su cotidianidad, a través de ellos se construyen las redes invisibles pero vitales de la comunidad, esas mallas facilitan la comunicación entre los pobladores y se constituyen en soportes para la solidaridad ; de esta manera la construcción colectiva del espacio articula esas necesidades y demandas de la comunidad, dándole un contenido físico y una expresión formal que con bastante frecuencia los arquitectos no alcanzamos a dimensionar ni comprender.

Por esta razón, debemos reflexionar sobre nuestros propios barrios, sobre nuestro espacio social primario y sus variadas manifestaciones, si queremos intervenir en la ciudad con un criterio adecuado a nuestras necesidades culturales, económicas, políticas, ambientales y sociales.

Sólo de esta manera podremos “hacer ciudad”, es decir, hacer nuestra ciudad, no la ciudad hecha a imagen de otros ámbitos, la ciudad que responde a un imaginario foráneo.

Diego Londoño García.

Docente U.C.P.R.

Arquitecto - Universidad Nacional de Colombia - Sede Manizales.

Especialista Planeación territorial y gestión de proyectos - Pontificia Universidad Javeriana - Cinde.

Magister en Planeación regional y urbana - Pontificia Universidad Católica de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

Arquitectura, hábitat popular y comunidad.

Recinto urbano: La humanización de la ciudad.

Práctica barrial: una mirada a la periferia.

Urbanización y ciudad en Colombia. Fernando Viviescas M.

El barrio: Fragmento de ciudad I y II Hernando Carvajalino Bayona.